



**PALACIOS, Jesús (ed.). Tamenaga Shunsui. 47 ronin. La historia de los leales samuráis de Ako. Una novela trágica. Gijón: Satori ediciones, 2014. 405 págs. [14 x 22].**

La presente edición de la *historia de los leales samuráis de Ako*, de Tamenaga Shunsui, fue originalmente publicada en España en la década de 1910 por la librería de Fernando Fe, en la Puerta del Sol 15 (Madrid), con prólogo de Enrique Gómez Carrillo (1873-1927) y traducción de Ángel González, quién se valió de la traducción inglesa del libro *Iroha Bunko* de Shunsui, realizada por Shiuichiro Saito y Edward Greey, y publicada hacia 1880 en New York bajo el título de *The Loyal Ronins*. Con toda seguridad, fue determinante el empeño del mismo Gómez Carrillo para la traducción y publicación de la historia en la Península, siendo uno de los escasos viajeros de su tiempo en visitar Japón. Un breve estudio de su persona y de su labor como pieza fundamental para traer a los 47 ronin a España son analizados por Jesús Palacios en el capítulo “Sangre, honor y lágrimas. El largo viaje de los 47 ronin: de la Historia a Hollywood” incluido en los apéndices del volumen (pp.257-319).

Gómez Carrillo, influido por la creciente fiebre del “japonismo” de su época, comenzó a indagar sobre las diversas obras de la literatura nipona. Como pionero del periodismo literario y corresponsal arriesgado, relató en diferentes diarios españoles e hispanoamericanos una serie de reportajes de Rusia, hecho, que indirectamente le llevaría a fraguar su proyecto de viaje por tierras orientales, llevándole a Japón. País que gracias a su triunfo sobre Rusia había dejado atónitos a los imperios de Occidente y que por primera vez interesaba realmente a las distintas potencias occidentales. A su regreso de Japón, Gómez Carrillo se había convertido en uno de los pocos conocedores de la historia y cultura nipona en la Península, lo que aprovechó para sacar rédito literario. En 1906 publicó el libro *De Marsella a Japón*, donde relataba las vivencias de su reciente viaje. Una ampliación de la obra dedicada exclusivamente a la parte de sus vivencias en Japón, acabaría por convertirse en *El alma japonesa*. La traducción al francés de la obra lograría el prestigioso premio Montyon de la Academia Francesa. Por último, transformado *El alma japonesa*, nacería el libro definitivo y de mayor fama sobre su viaje a Japón en 1912: *El Japón heroico y galante*. Es más que probable que Gómez Carrillo fuese el primer escritor hispano en dar a conocer en castellano la historia sobre el Incidente de Ako, publicada bajo el título de *Los 47 capitanes. Novela trágica*.

El libro mantiene las cincuenta y nueve divisiones originales de la versión española, restaurando a su vez, las citas capitulares iniciales y el prefacio del mismo Shunsui, además de modernizar algunas expresiones y la sintaxis general. Cambios que sin embargo, conservan el sabor clásico de la primera traducción al castellano.

El libro recupera el prólogo del propio Gómez Carrillo, quien con cuatro pinceladas introduce al lector en la distante literatura heroica japonesa. Analiza una serie de leyendas y poemas nipones donde destaca la figura del héroe que no conoce la derrota, ni la cautividad, y que cuando se siente inferior a un enemigo se suicida o



demanda a un compañero que le ayude a hacerlo por sí mismo. Leyendas que han formado un ideario común para el pueblo japonés, sirviéndoles de ayuda en sus luchas y esfuerzos diarios.

El cuerpo del volumen lo conforma la historia que da título al libro (pp. 27-249). El incidente de los 47 *ronin* ocurrió el catorce de diciembre de 1703, cuando cuarenta y siete samuráis sin señor, con una cuenta sangrienta largamente aplazada con el funcionario y antiguo maestro de ceremonias del palacio del *shogun*, el señor Kira Kozuke-no-Suke Yoshinaka, decidieron tomarse la justicia por su mano. La autenticidad de los hechos queda atestiguada por la presencia de numerosos testigos y documentos de la época, lo que a su vez no ha impedido que se haya convertido en leyenda nacional, incorporándose como pieza fundamental de la literatura nacional y de la mitología moderna japonesa. La historia hace referencia a la venganza llevada a cabo por los samuráis del daimio provincial, el señor Asano Takumi-no-Kami Naganori, con señorío en los dominios de Ako, quien, en una recepción al señor Kira, ofendido por el trato de éste, desenvaino su *katana* con la intención de darle muerte en el mismo castillo de Edo. Sin alcanzar su objetivo, Asano fue rápidamente apresado y desarmado, juzgándosele por haber desenvainado su espada bajo el techo del castillo de Edo (actual Tokio), acto considerado como la mayor de las ofensas en la Era Tokugawa. Ello precipitó un edicto del *bakufu* (gabinete de gobierno del *shogun*) y del *shogun* (gobernante militar de Japón que regía el gobierno bajo el nombre del emperador) donde se reclamaba al noble el *seppuku* o *hara-kiri*. Un análisis más exhaustivo del famoso ritual de suicidio adoptado por los samuráis se encuentra también dentro de los apéndices del libro en el capítulo realizado por A.B. Mitford, titulado “Una crónica del *harakiri*”. Así, las tierras de Asano pasaron al dominio del *shogun* y el nombre del clan desapareció, dejando huérfanos a samuráis, servidores, campesinos y terratenientes bajo su mando. Desprovistos de todo, los samuráis errantes y sin señor, conocidos como *ronin*, encabezados por el samurai Oishi Kuranosuke, consejero del señor Asano, juraron en secreto vengar a su señor ante el noble Kira. Después de veintidós meses de continuas penalidades, los samuráis tomarían el castillo de Kira en Edo, abatiendo a todos los que se interpusiesen entre ellos y su destino, que no era otro que la cabeza del funcionario Kira, la misma que habían jurado depositar ante el sepulcro de su antiguo amo en el templo de Segakuji. La historia de los 47 *ronin* también conocida bajo el nombre de Incidente de Ako o Incidente Genroku, finalizará cuando todos los *ronin* participantes en el ataque, a excepción de uno, practicasen el *seppuku* por orden del *shogun*, quien sí les permitiría sepultarse finalmente junto a su señor con todos los honores, habiendo sido justamente vengado.

Al final de la historia, se incluye una descripción del significado de cada uno de los diversos nombres de los personajes que configuran la leyenda a través de la traducción original al castellano de la edición de 1910. Seguidamente, Jesús Palacios, analiza, como ya hemos mencionado, los diversos aspectos de la obra, y de su viaje a Occidente gracias a los primeros contactos de los marines holandeses en tierras niponas, siendo Isaac Titsingh, oficial de la marina, el primer occidental en dar noticia de tal singular historia. El autor, testimonia de igual forma, el triunfo de los 47 *ronin* como novela de referencia de la literatura heroica japonesa en Occidente, y su adaptación cinematográfica tanto en Japón como en Hollywood. Una serie de ilustraciones y *frames*



de las diferentes películas se incluyen en el presente capítulo. Tónica que se repite en el capítulo de Mitford sobre la ceremonia del *hara kiri*, donde diversas recreaciones permiten al lector hacerse una idea general de los pasos a seguir en el suicidio ritual.

Al final del libro hallamos un glosario de los distintos términos nipones, los mismos que, pese a estar cada día más familiarizados y acostumbrados a los nombres japoneses, se muestra aún de gran ayuda para las dudas que surjan en el transcurso de nuestra lectura. A modo de cierre, se incluyen cincuenta y un grabados de los samuráis realizados por Utagawa Kuniyoshi, con sus correspondientes biografías en el idioma original.

No resta más que felicitar a ediciones Satori por la publicación en castellano de una de las grandes obras literarias niponas, parte de su mitología nacional, con un lenguaje moderno, en una edición crítica y bien analizada bajo la supervisión de Jesús Palacios.

JORDI PÉREZ GONZÁLEZ.  
(CEIPAC. Universitat de Barcelona)